



DISCURSO RECTOR

CEREMONIA INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO 2018

GESTIÓN 2014-2018

Distinguida comunidad universitaria y distinguidos invitados de nuestra Región de Arica y Parinacota. Antes de comenzar este acto de Inauguración del Año Académico 2018 – que es una ocasión especial para la Institución, pero ya les diré porque también lo es muy especialmente para mí – quisiera dar una cordial bienvenida a cada uno de los presentes, académicos, funcionarios y estudiantes de nuestra querida Universidad de Tarapacá y también a nuestra Intendencia y a las nuevas autoridades regionales y provinciales a quienes aprovecho de desear en nombre de nuestra Universidad, nuestros mejores deseos de éxito en la gestión que inician y ofrecerles nuestra colaboración en todo lo que estimen pertinente.

Sean todos partícipes de esta solemne actividad en la que recibimos a un destacado invitado, el señor Pedro Henríquez Guajardo, Director del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, quien dictará la cátedra inaugural *“Hacia un modelo regional de educación superior. Tendencias, desafíos y orientaciones desde la III Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe 2018”*. Agradezco encarecidamente la visita y participación de Don Pedro Henríquez en esta importante ocasión, así como también la de todos ustedes.

Les decía que esta ocasión es especial para una institución universitaria, esencialmente porque la vida académica se organiza en torno a ciclos para enseñar y aprender. Es como una metáfora de la vida misma. Aquí nos reunimos para marcar el inicio de nuestra siembra, con nuestras esperanzas y expectativas de que luego también cosecharemos juntos. En esta perspectiva, no nos olvidamos que nuestros estudiantes son el centro de nuestro quehacer – así lo decimos en nuestra Misión y Modelo Educativo-. Nuestros nuevos estudiantes, que en un número

superior a 2.030 este año, han preferido la UTA, de los cuales un 56,5% cuentan con gratuidad – son también el futuro que cosecharemos para la Región y el país.

Y también les mencionaba que esta ocasión era especialmente importante para mí, porque es mi última Inauguración de Año Académico como Rector. Quisiera considerar estas palabras introductorias a la clase magistral de Don Pedro Henríquez, y tomarme la licencia para compartir con todos ustedes una visión de lo que ha sido el ciclo 2014-2018, cuando he tenido el honor, el compromiso, la responsabilidad, y también diría la alegría de dirigir la Universidad de Tarapacá. Desde luego, que no soy yo el llamado a hacer los balances, pues es la comunidad académica la que debe hacerlos. Pero han sido cuatro años de intensa gestión, indisimulado orgullo y satisfacción.

Quisiera comenzar por agradecer el apoyo de todos. Fuimos elegidos con 88,5% de los votos de los académicos de la UTA y sin ese respaldo político, que se mantuvo comprometido durante todo el período, difícilmente habríamos alcanzado los resultados que logramos. Tampoco quiero dejar de agradecer a mi

equipo de gestión, cuyo trabajo y entrega fue total para el logro de nuestras metas, particularmente las que comprometimos ante el país con nuestro Sistema de Dirección Estratégica. Así también, no puedo dejar de agradecer durante mi gestión el respaldo y apoyo continuo de los gobiernos regionales, consejeros regionales, alcaldes y concejales de nuestras comunas, entidades públicas y privadas, el cual ha sido de fundamental importancia y esperamos seguir contando con ese apoyo. Los actores regionales priorizaron iniciativas que contribuyen al desarrollo de Arica y Parinacota, teniendo presente el rol que cumple nuestra Casa de Estudios Superiores en esa tarea. Entre estas debo mencionar el apoyo brindado a dos importantes proyectos para la Región, concretados gracias al financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, y que hoy permiten contar, primero, con la Carrera de Medicina que ya va en su tercer año y, que con gran satisfacción está acreditada por el máximo número de años que puede tener una carrera sin egresados, y segundo, con el Museo Antropológico San Miguel de Azapa Región Arica y Parinacota, el cual se financiará también con fondos provenientes del Plan Especial de Desarrollo de Zonas

Extremas (PEDZE). Estos proyectos marcan hitos en el desarrollo de nuestra Región.

No hay expresión más concreta y clara de los avances de la Universidad en este periodo que nuestro proceso de acreditación institucional, el cual, como sabemos, mantuvo los 5 años en cuatro áreas, las obligatorias de gestión institucional y docencia de pregrado junto a las áreas electivas de investigación y vinculación con el medio. Nuestra universidad cumplirá entonces quince años acreditada por periodos de cinco años, y en total 18 como institución. Debemos sentirnos satisfechos de ser reconocidos como una institución que mejora continuamente - o como nos dijera el Rector Aldo Valle, cuando vino a inaugurar el año académico 2016, también ser reconocidos como una institución que trabaja seriamente.

La UTA mantiene su lugar entre las mejores instituciones estatales regionales del país – y como la mejor universidad estatal del norte de Chile. El proceso de acreditación mismo fue un despliegue de compromiso que agradecemos: académicos,

estudiantes, funcionarios, empleadores, egresados, la comunidad regional, y el equipo de gestión por supuesto, que contribuyeron todos al logro obtenido, tanto en la Casa Central como en la Sede Esmeralda de Iquique.

Como nos ha dicho la CNA en la Resolución de acreditación institucional, gracias al Sistema de Dirección Estratégica, “la Institución ha podido avanzar en el cumplimiento de sus objetivos, resguardando la calidad de sus procesos”. En este sentido, si en estos últimos cuatro años hemos avanzado, ello ha sido en la medida que nos hemos regido por una Carta de Navegación que nos proyectó a todos. El sentido de esta Planificación es alinear las acciones, recursos y capacidades institucionales con los requerimientos del medio externo para el cumplimiento de nuestra Misión, constituyendo, al mismo tiempo, nuestro principal referente para el desarrollo y mejoramiento planificado de la Universidad. Estarán de acuerdo conmigo que el sello de nuestra gestión fue su orientación al cumplimiento de nuestras estrategias,

por lo que nuestros logros son los que ahí definimos. De esta manera, cumplimos con el 90% de los programas del Sistema 2011-2017, logrando la mantención o mejoramiento de más de 72% de los indicadores estratégicos. Como vimos, ello fue reconocido como una fortaleza por la Comisión Nacional de Acreditación.

Durante este periodo hemos desarrollado un Mecanismo de Control Estratégico, el cual facilitará al equipo directivo alcanzar los resultados comprometidos, y permitirá una rápida identificación de las estrategias que se desvían de la trayectoria prevista. Para ello, se han sistematizado los Planes de Desarrollo de Facultades y Escuelas, además de los Planes Operativos Anuales, permitiendo planificar de forma expedita el quehacer anual de cada una de las unidades. En esta línea se han robustecido los sistemas informáticos, adhiriendo al constante progreso de los estándares internacionales de redes y gestión de la información e informática.

Como resultado del seguimiento y control de nuestro Sistema de Dirección Estratégica, tomamos

decisiones importantes, como por ejemplo, la reestructuración de la administración central, proceso que buscó optimizar el uso de los recursos y generar las condiciones organizacionales para seguir potenciando el desarrollo de la Institución. Es importante mencionar que sin el liderazgo de la Junta Directiva y el apoyo y conducción aportado por el Consejo Académico, los decanos y las unidades académicas, difícilmente habríamos tenido el éxito que tuvimos adoptando medidas de transformación como la reestructuración de la administración central.

En el año 2016, iniciamos la actualización de nuestra Estrategia, en un proceso participativo de ocho meses de trabajo, el cual involucró a más de 300 integrantes de la comunidad universitaria, la validación por todos los estamentos de la Institución y la conformación de una Comisión académica para la redacción final. Es así que el nuevo Sistema de Dirección Estratégica 2017-2022, aprobado por la Junta Directiva y que empezó a regir el 01 de mayo de 2017, diseñó los elementos centrales que sirven de orientación para el desarrollo estratégico de la

Universidad y estableció las bases de su operatividad en todos los niveles institucionales.

La renovación de nuestro Diseño Estratégico, demuestra alta capacidad de planificación institucional, consolidando una cultura de la planificación y proyectando a la Universidad como un actor protagónico en el escenario regional y nacional. Nuestra Universidad es una institución reconocida en Chile por la seriedad y compromiso con la que lleva adelante su planificación estratégica. A veces discutimos sobre las metas comprometidas, si acaso éstas expresan adecuadamente la realidad y capacidades de la institución, y todos sabemos lo que nos esforzamos y presionamos para poder cumplirlas, pero finalmente lo relevante es que nuestra Carta de Navegación representa nuestro propio método para mejorar cada día, para así alcanzar estadios superiores de desarrollo institucional.

En materia financiera, se destaca la gestión y diversificación de recursos para la implementación del Sistema de Dirección Estratégica, destacándose la gestión de seis convenios de desempeño con el

Ministerio de Educación, incluyendo la ejecución de un plan de inversiones de más de \$28.000 millones en beneficio del proyecto institucional.

Las inversiones han permitido ampliar y renovar de manera importante el espacio físico disponible y alcanzar altos estándares de equipamiento para el desarrollo de las actividades de docencia de pre y postgrado, investigación, vinculación con el medio y gestión. Destaca la edificación del primer Centro de Simulación Clínica de las universidades del norte de Chile que permite implementar de mejor manera el modelo educativo institucional en los alumnos del área de la salud, como también destaca el edificio de Laboratorios de Física, proyecto arquitectónico ubicado en el Campus Saucache y que fue reconocido con el tercer lugar en el concurso internacional del portal “ArchDaily”, dedicado a la arquitectura.

Asimismo, me enorgullece destacar la construcción del nuevo edificio de la Escuela de Medicina, que tiene programada su entrega en los próximos meses. Esta obra marca un antes y un después, no sólo en el ámbito de la docencia e

investigación, sino también en la relación de la Universidad con la comunidad regional, contribuyendo decisivamente al mejoramiento de la salud pública de la Región.

Igualmente, destaca la aprobación por parte de la Junta Directiva de \$1.800 millones de pesos para la reparación y remodelación del campus La Tirana y \$800 millones para la construcción y remodelación del campus Baquedano I, ambos en la Sede Iquique. Como se indica en la Resolución de Acreditación de la CNA, ha sido en nuestro periodo donde la Universidad ha logrado avanzar más para mejorar las condiciones de nuestra sede. Esperamos que para el próximo quinquenio la Sede Iquique avance decididamente hacia la equivalencia en procesos y resultados con la Casa Central, capitalizando los avances en infraestructura y la atracción de nuevos académicos en la Sede.

El desarrollo financiero de la Universidad se ha logrado con un crecimiento notable en su patrimonio en 58,6%, es decir, desde \$70.511 millones en 2014 hasta un nivel de \$111.817 millones el año 2017.

Además, presenta una liquidez satisfactoria y un índice de solvencia mejor que la mayoría de las universidades estatales, extendiendo 22 años ininterrumpidos de resultados positivos.

En este sentido, un claro eje de nuestra gestión ha sido el fortalecimiento de nuestros académicos. Como indica la Comisión Nacional de Acreditación en la resolución dictaminada el 15 de noviembre del 2017, los avances en esta dirección se han realizado incluso al límite de nuestras capacidades y riesgos. El cuerpo académico institucional se ha fortalecido, aumentando de 332 académicos en el año 2014 a 363 académicos en el año 2017. Este avance ha sido tanto en Arica como en Iquique. En la sede Iquique, se verifica el incremento de la dotación de los académicos regulares de 16 en 2012 a 43 en 2017, mejorando el estándar de dedicación académica desde 67,4 estudiantes por cada académico regular en 2012 a 26,4 en 2016, en equivalencia con los estándares de la Casa Central y por sobre dos universidades acreditadas por seis años.

Durante esta gestión se han otorgado 75 becas para apoyar a los académicos en la continuación de sus

estudios de postgrado, favoreciendo un incremento en el número de doctores en un 34% entre 2012 y 2016. Actualmente, contamos con una proporción del 88% de académicos con postgrado, lo que nos ha ubicado en el 4° lugar de Chile en calidad del cuerpo académico, de acuerdo con el ranking UNIVERSITAS 2017.

Respecto al personal no académico, desde el año 2014 a la fecha se han capacitado 1.500 funcionarios, lo cual ha representado una inversión de \$224 millones de pesos.

Nuestra docencia está cada vez mejor orientada a los estudiantes que forma. El 70% de los alumnos pertenecen a los 6 primeros deciles; siendo primera generación universitaria de sus familias, lo que implica producir movilidad social en la Región. Nuestra Institución es la principal formadora de capital humano calificado en la región y más del 55% permanece en ella. Por esta razón, además de otras, la labor desempeñada por la Universidad de Tarapacá es esencial para el desarrollo regional.

En este ámbito, uno de los logros más destacables de nuestra Universidad consiste en ser la primera universidad del país en cuanto a la proporción de carreras acreditadas, alcanzando hoy al 91% de la oferta total de carreras. La acreditación de carreras es nuestro compromiso público con el mejoramiento de la calidad de la docencia, en función de los requerimientos de nuestra región y del país.

Realmente es notable que una universidad realice tantas acreditaciones en tan poco tiempo. El 2014 contábamos con 16 carreras acreditadas y hoy tenemos 41 carreras en esta condición. Aquí se definen hitos que nos destacan como Universidad. La acreditación de carreras rinde cuentas de la calidad, y además pone en práctica un conjunto de mecanismos institucionales dispuestos para su mejoramiento continuo. Mantener ese porcentaje de carreras acreditadas debe ser un compromiso vital para la comunidad universitaria.

De hecho, el año recién pasado avanzamos hacia el noveno lugar nacional en el Ranking de calidad de la docencia UNIVERSITAS 2017, publicado por El

Mercurio. Les decimos entonces a los estudiantes y comunidad regional que sigan prefiriendo a la Universidad de Tarapacá para formarse como profesionales, pues en esta Institución recibirán una formación de calidad en el mejor estándar nacional, no obstante estar a más de 2000 Km de Santiago.

Por ello, durante el período 2014-2017 mantuvimos una matrícula sostenida que para el año 2017 alcanzó los 8.565 estudiantes para 45 carreras de pregrado y 17 programas de postgrado, representando el 73% de la matrícula universitaria de la Región. El año 2017, 55% de los estudiantes matriculados se encontraban beneficiados con gratuidad, asegurando un acceso equitativo a la educación superior.

Esta dimensión de generación de equidad y movilidad social también se ha desarrollado a través de programas de acceso especial para estudiantes vulnerables meritorios, como el Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación (PACE) y el Programa Propedéutico, beca transfronteriza, ingreso especial indígena, ingreso especial discapacitados, entre otros programas,

beneficiando a más de 815 estudiantes durante esta gestión.

Un aspecto que define la identidad y calidad de nuestra docencia de pregrado es nuestro Modelo Educativo Institucional, centrado en la generación de oportunidades para el aprendizaje activo de nuestros estudiantes, quienes se transforman así en los principales actores de su propia formación profesional. En este ámbito, y con el compromiso de todo el cuerpo académico, avanzamos en la implementación efectiva del Modelo Educativo, tanto en la Sede de Iquique como en Arica. Ello se llevó a cabo a través del diagnóstico, nivelación y apoyo de la progresión de los estudiantes; la formación sistemática de nuestros académicos en docencia universitaria, abarcando 61,7% de los académicos regulares e incluyendo cursos en convenio con la Universidad Autónoma de Barcelona. Todo lo anterior con el propósito de desarrollar innovación curricular para el 100% de las carreras.

Siguiendo la línea de fortalecimiento docente, la Universidad ha dispuesto de un programa de

formación en docencia universitaria donde se han realizado 462 certificaciones a 117 académicos entre 2014-2017. En línea con lo anterior, 89,4% de los estudiantes encuestados en procesos de acreditación de carreras considera que los académicos son idóneos en su función. Indudablemente, la formación pedagógica, y esperamos que también la investigación en el mejoramiento del quehacer docente, están conformando sellos característicos de nuestros académicos y de la formación que imparten en la Universidad de Tarapacá.

A nivel del apoyo a los estudiantes, se han implementado mecanismos de caracterización, como pruebas de diagnóstico y encuestas a estudiantes de primer año, para determinar y monitorear el perfil de ingreso de nuestros alumnos. Con esta información, hemos podido implementar de mejor manera programas de apoyo estudiantil, como los programas de inducción a la vida universitaria, tutores pares, reforzamiento de lenguaje por el Centro de Escritura, nivelación en lenguaje y matemáticas, ayudantías, y colaboración académica para la inclusión, entre otros,

los que han demostrado tener efectos positivos en los indicadores de progresión académica. En particular, nuestra retención de primer año alcanzó 85,7% en 2017, superando ampliamente el estándar del sistema universitario nacional para este indicador, que es 77,9% de retención.

Por otro lado, importa mencionar que durante este período de gestión también se ha fortalecido el sistema de bibliotecas, a través de inversiones en adquisición de libros y bases de datos, alcanzando un alto estándar de libros por estudiante.

En este contexto, en diciembre del año pasado y con la finalidad de generar espacios inclusivos para los estudiantes con discapacidad, se inauguró una “Sala Inclusiva”, ubicada en el primer piso de la Biblioteca Central del campus Saucache. Con ello, continuamos avanzando para ser una Universidad estatal y regional más inclusiva.

También nuestros resultados en materia de docencia incluyen un 88% de empleabilidad entre segundo y quinto año de egreso, junto con una

satisfacción de igual porcentaje en la percepción de calidad de nuestros egresados por parte de los empleadores.

Además de estos destacados resultados en la Docencia, la Universidad de Tarapacá se perfila como una entidad de educación superior compleja, que contempla a la Investigación como un eje central dentro de su Misión y Sistema de Dirección Estratégica. De acuerdo con las políticas, objetivos y valores institucionales definidos para la investigación, la implementación de programas de investigación científica y tecnológica se lleva a cabo en donde exista ventaja competitiva significativa, junto con proyectos que impactan directamente en el desarrollo regional, particularmente en los ámbitos de competitividad y educación, además de promover la investigación en docencia universitaria.

Durante el periodo 2014-2017, se ha mostrado un fuerte compromiso respecto a aumentar los índices de productividad en este rubro, lo que se ha logrado a través de 821 publicaciones WOS (ex ISI), 301 SciELO y 969 SCOPUS. En cuanto a las publicaciones ISI, entre

2012 y 2016 se muestra un incremento de 133% en relación con el período 2007-2011. Este incremento se ha conseguido resguardando la calidad, en la medida que contamos con proporción creciente de publicaciones en primer cuartil de impacto, avanzando desde 26,6% en 2012 a 37,8% en 2016.

Asimismo, el incremento en la productividad científica estuvo orientada a la incorporación significativa de los estudiantes: 81 artículos publicados entre 2012 y 2016 contaron con la participación de al menos un estudiante, superando en 554% al período 2007-2011 en este indicador. En mi perspectiva, el sello de una universidad pública, estatal, puede justamente observarse en la medida que los estudiantes tienen oportunidades reales para aprender que el conocimiento es resultado de investigaciones en las que ellos mismos participan. La inserción en la sociedad del conocimiento, como planteamos en nuestro Modelo Educativo, significa participar en su producción e innovación, es decir, produciendo y no sólo consumiendo el conocimiento.

El fortalecimiento de nuestras capacidades competitivas en investigación se demostró a nivel nacional con 35 proyectos FONDECYT adjudicados entre los años 2014 y 2017. En el reciente concurso FONDECYT Regular 2017, nuestra Universidad obtuvo 7 proyectos, lo que posiciona a nuestra Institución en el primer lugar en adjudicación de proyectos FONDECYT Regular entre las universidades estatales del norte de Chile.

De igual modo, en el contexto del desarrollo de proyectos de investigación, destacan 12 iniciativas de carácter científico tecnológico con impacto regional entre 2014 y el 2017, las cuales incluyeron 7 proyectos FIC, 1 FIA y 4 CORFO, totalizando \$2.022 millones de pesos en financiamiento.

En este mismo ámbito y de acuerdo a la política de fomento de la difusión de la investigación científica y tecnológica, la Universidad lleva a cabo la edición y distribución de seis revistas institucionales: Chungara, Idesia, Ingeniare, Dialogo Andino, Límite y Recisam. De las mencionadas, cuatro de ellas poseen Indexación WOS y SCOPUS.

Sin lugar a dudas, estos avances no habrían sido posibles sin contar con una dotación de 363 académicos, de los cuales 131 poseen el grado de doctor, lo cual representa el 36% del total de académicos regulares. Así también, hemos incrementado en un 40,3% el financiamiento interno anual de la investigación entre 2012 y 2016 – en comparación con período 2007-2011.

Durante el período 2014 -2017 también hemos visto con orgullo que la Universidad de Tarapacá comienza a cosechar sus primeros premios nacionales, como con el investigador genetista Dr. Francisco Rothhammer Engel, Profesor Titular de la Universidad de Tarapacá, Premio Nacional de Ciencias Naturales 2016. Se ha sumado a la Universidad el Dr. Sergio González Miranda, Premio Nacional de Historia 2014, investigador y experto en la historia del Norte Grande, lo que indudablemente enriquece la capacidad y el impacto de nuestra investigación a nivel regional, nacional e internacional. También hemos contado con la colaboración de la Dra. Ligia Gargallo González en el área de la Química, Premio Nacional de Ciencias

Naturales 2014. En este mismo nivel, la participación en la Junta Directiva de la Dra. Beatrice Ávalos Davidson, premio Nacional de Educación 2013, sin duda ha representado una contribución para el desarrollo de nuestra Institución.

A no dudarlo, la UTA es hoy mucho más grande en investigación, y seguiremos creciendo para beneficio de la Región en la medida que en esta nueva etapa pongamos el foco en el fortalecimiento del área de postgrado, que es una importante tarea pendiente que nuestra Universidad tiene que asumir para consolidar los avances producidos en las últimas dos décadas. Se trata, además, de ofrecer a las regiones en las que se inserta oportunidades sistemáticas para el desarrollo del capital humano avanzado. En esta dirección estamos apuntando, con las necesidades de la Región como nuestro norte.

La Universidad también está acreditada en el área de vinculación con el medio constituyendo uno de los principales ejes a través de los cuales se ha desarrollado nuestra Universidad. Con foco en la interacción con la comunidad, la Vinculación con el

Medio es la relación significativa, sostenida en el tiempo y de mutuo beneficio entre la Universidad de Tarapacá y los principales actores públicos, privados y sociales del entorno.

Una de las particularidades de nuestra región es su carácter extremo y bi-fronterizo, pues por medio de este territorio Chile comparte fronteras con los países vecinos de Perú y Bolivia. Por ello, como Institución hemos realizado esfuerzos en el desarrollo de diversas actividades, intercambios y presencia académica de naturaleza transfronteriza y transnacional.

En esta línea, quiero destacar que en el año 2017 se constituyó la Red de Integración Fronteriza Universitaria (RIFU), cuyo objetivo es fomentar la cooperación y vinculación entre Chile y Perú, mediante acciones conjuntas relacionadas principalmente a la movilidad académica y estudiantil, y a la ejecución de proyectos de investigación que aborden problemáticas comunes. Esta Red quedó conformada por nuestra Universidad y la Universidad Arturo Prat, de Chile, y sus pares la Universidad Nacional Jorge Basadre

Grohmann y Universidad Privada de Tacna, ambas de Perú. A través de esta Red se podrá potenciar la movilidad de nuestros estudiantes de un lugar a otro, fortalecer su currículo y formar grupos de investigación, en directo beneficio de nuestro entorno regional.

En un espíritu de hermandad e integración académica, los estudiantes de nuestra Casa de Estudios también acceden a movilidad estudiantil nacional e internacional a través de programas como la Beca de Integración Transfronteriza, la Beca de Movilidad Iberoamericana del Banco Santander; y la Beca del Consejo de Rectores por la Integración de la Subregión Centro Oeste de Sudamérica (CRISCOS). Estos mecanismos han permitido ampliar las bases de la cooperación académica, en el ámbito científico tecnológico y de la cultura entre las universidades en la región centro-oeste de Sudamérica, fortaleciendo la presencia e influencia de la Universidad de Tarapacá en este territorio.

Nuestra Universidad declara en su Misión Institucional el compromiso con la custodia,

conservación y puesta en valor del patrimonio cultural material e inmaterial de la Región de Arica y Parinacota y de la macro zona andina. De esta manera, bajo la custodia de la Universidad de Tarapacá, se encuentra un gran patrimonio arqueológico, que incluye los cuerpos momificados artificialmente más antiguos del mundo: las momias de la Cultura Chinchorro.

La puesta en valor de esta milenaria cultura se expresa de múltiples formas. Una de ellas es el trabajo de conservación e investigación que por más de 50 años ha realizado nuestra Institución, el cual se muestra diariamente en nuestros museos universitarios y que tiene una incidencia fundamental en la preparación del expediente de nominación de la Cultura Chinchorro a Patrimonio de la Humanidad ante la UNESCO. Este trabajo en particular, coordinado por el equipo del Plan de Gestión de los sitios de Chinchorro en alianza con el Gobierno Regional y las Municipalidades de Arica y Camarones, permite posicionar a esta cultura en el sitio que le corresponde en el concierto mundial, lo cual constituirá un orgullo para nuestra región y para nuestra Universidad.

Al cabo de 10 años de trabajo, el Expediente de Nominación para la inclusión de los asentamientos de la cultura Chinchorro en la lista de patrimonio mundial, estará listo a fines de este año 2018, para iniciar el proceso de validación del Estado Parte (Chile) y luego la evaluación in situ por parte del Sistema Internacional, del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

A través del Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas (PEDZE), plan de inversión emanado de un mandato Presidencial, y confiando en la calidad de nuestros académicos, investigadores y profesionales, se encomendó a nuestra Universidad elaborar el proyecto para la construcción del nuevo Gran Museo Regional de la Cultura Chinchorro con una inversión aproximada de \$15.000 millones de pesos. El nuevo Gran Museo Regional, es un aporte invaluable a la región, el cual generará una dinámica turística integral con otras iniciativas como la Ruta del Esclavo, la Ruta de la Aceituna, Ruta Arqueológica de Camarones, los geoglifos y asentamientos prehispánicos del valle, el pueblo y cementerio de San Miguel de Azapa, el

Santuario del Colibrí, entre otros atractivos turísticos de la región.

Nuestro compromiso con la custodia, conservación y puesta en valor del patrimonio cultural material e inmaterial se extiende a la Región de Tarapacá. En nuestra Sede Iquique, se implementa el Programa de Estudios del Baile Cachimbo en Tarapacá, proyecto financiado por el Departamento de Patrimonio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, y que busca relevar esta danza típica de la región. De esta manera, con obras y no sólo promesas, se demuestra a la comunidad nuestro compromiso con el territorio, desarrollando investigación ligada a temas patrimoniales en el extremo norte de Chile.

Con el propósito de fortalecer nuestra vinculación efectiva con la comunidad, en diciembre de 2016 se creó el Consejo Consultivo Regional de Vinculación con el Medio, instancia plural y multisectorial que constituye un eje central de la bidireccionalidad con la cual consolidamos la Vinculación con el Medio desde y hacia nuestra Institución. Este grupo de trabajo, de carácter estratégico, está conformado por

representantes de la Universidad, del Gobierno Regional y de los sectores público, empresarial, artístico, deportivo y social de nuestra región, para proponer temas de interés al desarrollo territorial, proponer y hacer seguimiento al programa anual de actividades de vinculación de la Universidad; conocer el impacto de la vinculación desde una perspectiva externa y retroalimentar la función de Extensión y Vinculación con el Medio de nuestra Universidad, favoreciendo el mejoramiento continuo de su gestión y resultados.

También en este ámbito, y con el fin de brindar apoyo, contención y guía a profesores novatos en sus primeras experiencias profesionales, nuestra Casa de Estudios Superiores, a través del Convenio de Desempeño “Educación para tod@s: Un compromiso con la Formación Inicial de Profesores de la Universidad de Tarapacá”, constituye la Red Escolar Regional Yatichaña (que en lengua aymara significa 'enseñar'), la cual está conformada por 35 establecimientos educacionales, que trabajan junto con la Universidad de Tarapacá dentro de una cultura

de calidad que favorezca a los estudiantes de escuelas, liceos y colegios que ingresen a las carreras que imparte esta Casa de Estudios Superiores. En el periodo 2014 a 2017, esta Red ha intervenido en la formación a más de 6 mil estudiantes y capacitado a más de 2000 docentes del sistema escolar de la Región incluyendo la participación de más de 500 apoderados.

En esta misma línea, quiero resaltar como un importante nexo de vinculación con la región y el país, la alianza establecida en el marco del Programa UES TV, del consorcio de Universidades del Estado de Chile (CUECH), el cual ha permitido a la Universidad implementar nuestro propio canal de señal abierta de televisión universitario, que comenzó transmisiones en marzo del 2016 en la señal abierta 36 y además se transmite vía *streaming*.

Quisiera también destacar al Centro de Desarrollo de Negocios en Arica, que en estos años se ha posicionado como uno de los mejores dentro de la red de 51 centros de Chile, generando un fuerte impacto en el desarrollo económico de la región,

principalmente a través de la creación de nuevas empresas.

No puedo dejar de mencionar, en este ámbito, los importantes acuerdos de cooperación y colaboración suscritos con organismos públicos y privados, como el convenio firmado con la Corporación Sida Chile en julio del año pasado, un trascendental convenio de colaboración donde nuestra Universidad es la primera entidad de educación superior estatal y regional del país que concreta un acuerdo donde sus estudiantes pueden realizarse en forma gratuita, voluntaria y confidencial el test rápido de detección del VIH.

A través de mediciones que realizamos por primera vez en 2017, mediante un proyecto de investigación financiado por la CNA, vimos que las interacciones de la universidad en un año con su medio alcanzaban a más de 240.000 personas, es decir entre quienes asistieron a exhibiciones, museos, talleres, proyectos de investigación, prestaciones de servicio, y relación con los estudiantes se supera incluso la población de Arica, es decir, se trata de interacciones que se sostienen repetidamente en el tiempo. En

realidad, esta es una Universidad que se debe a su Región. Asimismo, los estudiantes que se vincularon con el medio ascendieron a casi 5.000, lo que nos muestra que la pertinencia de nuestra formación, y el sentido de compromiso social declarado en nuestro Modelo Educativo, son efectivamente parte de la experiencia formativa a la que acceden los estudiantes de la Universidad de Tarapacá, conformando su sello profesional público y comprometido con la Región.

El 24 de enero de este año, el Congreso Nacional aprobó el Proyecto de Ley sobre Educación Superior y el Proyecto de Ley sobre Universidades del Estado. En la actualidad nuestro principal desafío como Universidad estatal y regional es ser capaces de adaptarnos de forma efectiva a todos los cambios que afectarán al sistema de educación superior chileno con la implementación de estas Leyes, incluyendo las posibles modificaciones que ellas puedan tener posteriormente.

Nuestra experiencia y aprendizaje en los procesos de acreditación serán fundamentales. La acreditación ya no se basará en años sino en niveles, por lo que

debemos transformarnos en una Universidad compleja donde la investigación y el postgrado ocupen un lugar cada vez más importante en nuestro quehacer. En este sentido, el desarrollo del postgrado es una tarea que debemos potenciar, porque esta área es un pilar fundamental para la investigación y acorde a la nueva ley los postgrados tendrán la obligación de estar certificados.

Asimismo, debe fortalecerse el desarrollo conjunto de ambas sedes, Arica e Iquique. Porque si bien Iquique ha hecho avances fundamentales en cuanto a infraestructura y contratación de académicos, tiene que avanzar también en el desarrollo de la investigación. Solo en esa medida, la Sede Iquique podrá consolidar un sello propio. En este contexto, en la Sede Iquique se está proyectando una sólida actividad investigacional con académicos que han llegado con doctorados, lo cual hay que potenciar y desarrollar. La investigación en Iquique se está haciendo parte de un proyecto a largo plazo. Evidentemente tarea ineludible a desarrollar en el próximo quinquenio.

Esta nueva reforma a la educación superior chilena, implica avanzar gradualmente hacia la cobertura de todos los niveles sociales, para que en Chile exista realmente gratuidad para un gran porcentaje de estudiantes, lo que implica el gran desafío de hacer aún más eficiente la gestión financiera institucional.

Para la fijación de aranceles regulados, la ley consagra expresamente la participación de las federaciones de estudiantes para la determinación de las bases técnicas para el cálculo de los costos de las carreras, por lo que se requiere que nuestros estudiantes tengan la capacidad de organizarse y trabajar mancomunadamente con las autoridades para tener una participación activa en las transformaciones estructurales del sistema de educación.

La nueva ley mantiene la restricción de vacantes y crecimiento de matrícula para las instituciones que son parte de la política de gratuidad, la que actualmente tiene un límite de 2,7%. Lo que nuevamente nos presenta el desafío de fortalecer la Sede Iquique

apuntando en esa dirección el crecimiento institucional.

Como miembros de la comunidad universitaria y como ciudadanos estamos conscientes de que vivimos un proceso de reforma en la educación superior, en el que debemos velar porque Chile llegue a tener un sistema de educación superior público y gratuito, el cual, por sobre todo, sea capaz de asegurar, con calidad y pertinencia, la movilidad social de las familias de más escasos recursos. Así también, la reforma debe buscar que en la formación de profesionales y en la investigación generadora de conocimiento, se favorezca el desarrollo de las regiones y del país. Por ello, nuestra Universidad está llamada a cumplir su rol público, ofreciendo educación de calidad a estudiantes que son primera generación y que acceden a la gratuidad para ser profesionales al servicio de su país y Región.

Frente a los importantes desafíos que hoy se plantean, los invito a colocar el mayor de sus esfuerzos. Se requiere de unidad, compromiso, dedicación y responsabilidad de toda la comunidad universitaria, académicos, funcionarios y estudiantes. Los invito a seguir avanzando, porque las mejores instituciones de

educación superior del país son instituciones que están permanentemente superándose, con sus comunidades activamente involucradas en procesos de mejora continua. Para mantener nuestra calidad y nuestro rol en la Región, permaneciendo entre las primeras universidades del país, debemos redoblar nuestros esfuerzos. Es en este contexto que no puedo dejar pasar la oportunidad para felicitar al Dr. Emilio Rodríguez Ponce, recientemente electo Rector de esta Universidad con el más alto porcentaje que se conozca en estos procesos, un 90,2%, y desearle pleno éxito en su futura gestión.

La Universidad de Tarapacá es nuestra casa, es la casa de todos. Además de educar integralmente y formar profesionales que contribuirán al progreso de nuestro país, también se genera conocimiento y se anidan fuertemente los valores de la vida democrática de nuestra Patria. Por lo tanto, es el espacio donde siempre se permitirá el libre juego de las ideas, acogiendo a todas las doctrinas filosóficas, partidos políticos y confesiones religiosas que se apeguen a estos principios. Estoy seguro que en esta Institución enfrentaremos el desafiante momento histórico que se

viene con altura de miras, tolerancia a la diversidad y amistad cívica.

En este nuevo año académico que recién iniciamos, quiero reiterar mis agradecimientos a todos y cada uno de ustedes, que con su trabajo y dedicación contribuyen día a día al logro de las metas que nuestra Universidad se ha propuesto. Después de más de 42 años al servicio de la academia, me llena de orgullo haber asumido la responsabilidad de encabezar nuestra querida Institución y poder dejarla un peldaño más arriba en su camino hacia la excelencia. Evidentemente, como cada gran tarea en la vida, no ha sido fácil y no ha estado exenta de dificultades ni ajena a errores, posiblemente las expectativas que se tuvieron al comienzo no se cumplieron en su totalidad, pero lo que si les puedo asegurar es que siempre puse lo mejor de mí al servicio de esta gran institución.

Mis más profundos agradecimientos a todos quienes me acompañaron en esta gran experiencia de vida, a Liliana que siempre supo contenerme en momentos complejos, a mis hijos Andrés y Pamela que siempre me apoyaron en esta tarea, y a mis amigos y colaboradores más cercanos, todos quienes de una u otra manera estuvieron conmigo en esta hermosa tarea de contribuir para que la Universidad de



Tarapacá siga siendo la mejor universidad del norte de Chile.

Muchas gracias.